

Tenia los ojos color del Otoño!



MANUEL EDUARDO HÜBNER.

Su mirada era tan tímida,
como un pájaro muerto muy cerca
del polo.

Cuando ella nació entre la niebla,
el sol y la luna viajaban
de incógnito.

Como no supe llegar hasta su alma,
en un lento trineo tejido
de lotos,

ella hubo de irse sin verme;
cerrados los párpados; muertos
los ojos.

Venía de lejanos países ruinosos.
¡Tenía los ojos color del Otoño!